

Arturo Aguilar, periodista. 63 años. 35 años como reportero. 8 de mayo de 2019

Entrevista realizada por Francisco Rodríguez

Entrevista realizada en La Laguna.

Reportero fuente policiaca

La Opinión Milenio

Coahuilteca Medios

Arturo Aguilar asegura que nunca se imaginó que los reporteros se iban a involucrar de manera tan dramática y riesgosa cuando el grupo de los Zetas se posicionó en Torreón. “En lo personal no me cabía que se fuera a poner la cosa de ese tamaño”, dice.

En una ocasión, una persona que trabajaba para un medio local, le habló por teléfono para pedirle que le “diera vuelo” a una publicación de una revista nacional. Esa publicación hacía referencia a un empresario fuerte de la región (Carlos Herrera). Arturo se negó.

La misma persona, cuenta Arturo Aguilar, le pidió le proporcionara información de los cuerpos de seguridad pero también se negó. Le pidió nombres, teléfonos de celular, de oficina.

“Esa persona sabía quiénes éramos los que cubríamos la fuente porque trabajaba en un medio. Tenía mi teléfono. Después me buscó por persona para pedirme lo mismo, le dije que no podía”, comenta Aguilar.

Sin embargo, pensó que con el gremio no se meterían y nunca imaginó que llegarían a estar coartados. “Llegó el momento en que prácticamente no trabajamos como debíamos. No podías explayar la nota, no detallábamos la nota. Antes de esos días las informaciones eran más agudas, más trabajadas, más profundas, hasta señalamientos que nos confiaban las autoridades sobre probables responsables”, platica.

Para 2008 y 2009, dice, ya no podían trabajar. Entre los compañeros que cubrían la fuente comentaban la manera más apropiada de abordar y cubrir ciertos temas. Hubo ocasiones, menciona, que en el lugar de los hechos temían por su seguridad.

“Los policías, militares, agentes federales, acudían pero nos percatábamos de que se retiraban súbitamente, veían que el ministerio público actuaba en el lugar, veían que el MP procedía con su labor y los elementos se retiraban, nos sentíamos indefensos. Yo ya no sabía si tenía más miedo de los grupos delictivos o de los agentes de la ley, hubo señalamientos de que participan los elementos de las corporaciones con esas personas”, relata.

Arturo, como muchos compañeros, optó también por retirarse de los hechos. “Tan ponto veía, me retiraba y ya después que el ministerio público amplíe la información”, platica.

Al principio existían contratiempos con su jefe porque le pedían ampliara la información. “La situación no está como para ponerle de más. Nos autorregulamos con el manejo de la información”, dice.

Además, llegó el punto en que enviaban la nota tal cual la querían. “A veces la mandaban directamente a la redacción o enviaban a alguien ‘oye ahí mandan esto’. Marcaban la línea de los periódicos y medios”, refiere Aguilar.

También tenían identificados a los reporteros que cubrían la fuente. Arturo relata que en una ocasión llegó a las celdas municipales a cubrir una información y la persona detenida lo identificó.

“Llegó y me pregunta ‘eres Arturo o Eliseo’. Soy Arturo. ‘Todavía vives en tal lado’. ‘Todavía traes la troca gris, el jettita que traes’. Pensé que el cabrón sabía hasta el día que nació. ‘La troca es la que se ve con madre’. Era una advertencia que me tenía ubicado”, dice Arturo.

“La invitación” CONTADA EN PRIMERA PERSONA

Entre mayo o junio de 2007 tuve una “invitación” a platicar con “ellos”. Nos llevaron a 3 personas. “Vas o vas” era la invitación. Nos contactó la persona que trabajaba para un medio. Me habló y me dijo “no encontré a fulano, tienes que ir tú”.

Era un sábado, le dije, a ver barájamela despacio. Y me dice que estas gentes quieren hablar con aquel, no está aquel, tienes que ir tú. “Todos son reporteros, aquí se trata de que vas o vas. A mí me dices no voy y no importa, pero van a ir por ti”, fue lo que me dijo.

Nos citaron ahí por el bulevar Rodríguez Triana, al sur, en un negocio al público. Llegaron otras dos personas. Nos mantuvieron tranquilos, una hora, tomando un refresco. Ya sabía uno que “nos iban a leer la cartilla”.

Después llegó un vehículo por nosotros y nos llevaron a la carretera Mieleras, había un fraccionamiento en construcción, sábado en la tarde, no había nadie, no había gente. Platicó el que se ostentó de representante, el encargado de la plaza. Ni me fijé, ni me acuerdo cómo dijo que se llamaba. Lo que quería era que la cosa estuviera tranquila.

Fue una advertencia psicológica. Nos platicaban y luego ostentaban el armamento. Uno traía un cabestrillo, le habían dado un balazo, pero la pistola fajada a la cintura. Eran 6 personas. Otro un arma larga.

Nos dio un saludo de parte del patrón. Que venían a trabajar, que no querían problemas con la prensa pero que tampoco querían que la prensa les causara problemas. En esto y aquello hacían ostentación de las armas.

Uno de ellos dijo “de aquí a tal distancia fácil le atino en la cabeza a un pelado”, al buen entendedor pocas palabras. Entendí que fácil me va a atinar si trataba de huir. Nos sentimos temerosos de que ahí fuéramos a quedar.

Nos reprocharon por una situación que se había presentado un día antes. Nos mostraba la información, “esto me causó muchos problemas y por esto uno de ustedes aquí se va a quedar”, nos dijo.

Le dije ‘espéreme señor, nosotros somos reporteros, tenemos un jefe inmediato que es el que decide, que autoriza, modifica, le quita, le pone, resuelve si la publican o no. No maten al mensajero’. ‘Quién es su jefe’, me preguntó y ya le dije. ‘Esta es la única y última que les voy a pasar’, dijo. Y díganle a sus jefes que si pasa una situación de éstas ya no los voy a buscar a ustedes sino a ellos. El asunto es este, no quiero que me causen problemas. De aquí en adelante vamos a ir por ustedes’, nos dijo. En la madre, qué va a pasar, pensé.

Hubo una información de un hecho que asaltaron o trataron de asaltar un salón de juego, un casino. Llegaron las corporaciones y aparentemente la información fue que los correataron, los persiguieron, huyeron. Eso fue lo que les molestó. El hecho que dijeran corrió, huyó. ‘Nosotros no huimos, le entramos, le atoramos, a eso venimos, sabemos que aquí podemos quedar, a lo mejor ahorita, al rato, a lo mejor mañana, es nuestra vida. Nosotros no huimos’, decía y se volvía a emocionar y otra vez la amenaza. Fue la información que le molestó, que ellos no huyen.

Regresé al diario y hablé con los compañeros. Les dije que tuve un incidente y que no quería poner en riesgo a nadie. Vino un jefe de Monterrey a enterarse de lo que había pasado.

Cereso de Gómez

Arturo Aguilar asegura que la situación en el penal de Gómez Palacio quizá estuvo peor que lo que pasó en el penal de Piedras Negras, Coahuila. Dice que las autoridades carcelarias estaban controladas por el crimen organizado.

Recuerda que durante la cobertura de los disturbios en el penal, acudió al penal y durante las “protestas”, se percató de que de un vehículo bajaron unas personas y participaron como reporteros con el resto de los compañeros.

“Me hice para atrás y jalé a un compañero de El Siglo. Le digo ‘estos dos chavos no son reporteros, son traviesos y en aquel vehículo están más. Yo digo que tan tan, la información no va a brotar ahorita. Nos fuimos y teníamos la línea telefónica abierta. Ese día, tres compañeros fueron levantado”, relata Aguilar.

Cambios

Arturo Aguilar comenta que la información la tenían que calibrar. Explica que en ocasiones daban la descripción de los cuerpos y vestimenta para distraer otros detalles de la información, como por ejemplo las características de los vehículos.

Además, se optaba por no cubrir algunos “eventos”. En una ocasión, recuerda Aguilar que reportaron un choque muy fuerte y acudió a tribunales porque los coches ya no estaban en el lugar. En tribunales, mientras esperaba el parte de accidente, el juez calificador le advirtió que tuviera cuidado porque uno de los carros involucrados era de “los traviesos”, quienes estaban esperando afuera.

Arturo decidió no conseguir la información y partió. Cuando vio al grupo al que hacía referencia el juez, se percató que entre ellos estaba un ex elemento policiaco que conocía. Pero cuando pasó entre ellos, el ex agente se volteó como si no se conocieran.

“Muchos municipales, estatales, de la federal, militares, detecté muchos que se cambiaron de bando. Ya no sabía de quién cuidarme, si de los malos declarados o los malos por declarar. Los elementos se involucraron, unos con un grupo y otros con el otro. Andaban en un operativo y se cuidaban las espaldas”, comenta Arturo.

La muerte de Eliseo

Cuando le avisaron del “levantón” del periodista Eliseo Barrón, a quien Arturo conocía muy bien, se comunicó con jefes policiacos que él sabía conocían “a los malandros de allá”, refiriéndose al grupo que controlaba Gómez Palacio.

“Nadie dijo nada, me decían ‘déjeme ver mi jefe’. No hicieron nada”, recuerda Arturo.

Se enteró que Multimédios había difundido el video de la privación de Eliseo. “Haz de cuenta que le acaban de dictar la muerte”, dijo en su momento a otro compañero.

“A las 8:30 de la mañana me habló otro compañero que lo habían hallado en un canal en La Laguna de Durango. No creo que haya sido un error de Eliseo, era muy atrabancado para hablar, para trabajar, pero no creo que él haya cometido el error. Al otro día todo mundo jalándose los pelos y que a nivel México exigían. Después de que hacen su babosada ya exigen su captura. Creo yo que a los que les encasquetaron el crimen de Eliseo no fueron ellos, fabricaron a los criminales. De que eran malas eran malas pero desde mi punto de vista no fueron los que mataron a Eliseo”, considera.

Inclusive, una coordinadora de homicidios de la Procuraduría de Justicia en La Laguna de Coahuila, le habló para decirle “si te hablan de Milenio y acaso vuelves, a mí no me vuelves a hablar en toda tu vida”. Las palabras respaldaron lo que Arturo creía había sido un error del medio haber divulgado “el levantón”.

Caricaturas

Arturo Aguilar asegura que durante la etapa de violencia desarrolló mucho estrés, psicosis y miedo hasta de su sombra. Eran tantas “las ideas, malas imágenes o situaciones”, que tuvo que encontrar una forma para olvidarse de eso.

“Cómo me desestresaba: viendo caricaturas, leyendo el condorito, iba y la compraba. En la tele veía caricaturas. Antes de eso había noches que no dormía. Estaba acostado y oía cualquier ruido y ya pensaba en lo malo. Me levantaba y me fumaba un cigarro. Me ponía a ver caricaturas, al Pato Donald, Micky mouse, lo que fuera”.

También, en su mente calculaba tiempos de semáforos, cambiaba rutas, buscaba salidas a cualquier lugar al que llegaba y arribaba a su casa por distintas calles.

Arturo Aguilar comenta que las actividades de narcotráfico siempre han existido y siempre ha habido muertos por el tema de las drogas, por eso él considera que la actual “calma” es

engañosa. “Está latente la violencia”, dice. “Todo mundo sabemos que ahí andan, los riesgos están latentes”, añade.